

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Articulación entre el masoquismo erótico freudiano y los tres registros lacanianos.

Manuel, Rial.

Cita:

Manuel, Rial (2022). *Articulación entre el masoquismo erótico freudiano y los tres registros lacanianos*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/487>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/ZtW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ARTICULACIÓN ENTRE EL MASOQUISMO ERÓGENO FREUDIANO Y LOS TRES REGISTROS LACANIANOS

Manuel, Rial

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El lugar del masoquismo erógeno en la teoría freudiana invita a ser pensado como principio de anudamiento entre los registros lacanianos. Se despliega la pregunta respecto a su estatuto como immanencia o trascendencia a partir de los movimientos que realiza Lacan en relación a un nudo mínimo de tres y la necesidad de un cuarto elemento.

Palabras clave

Psicoanálisis - Masoquismo erógeno - Registros lacanianos

ABSTRACT

THINKING FREUDIAN EROGENOUS MASOCHISM IN RAPPORT AT THE THREE LACANIAN DIMENSIONS

The place of erogenous masochism in freudian theory invites us to think of it as a moment of knotting between the lacanian dimensions. We deploy the question attending at its statue of immanence or transcendence departing from the movements that Lacan operates in relation to a minimum knot of three and the necessity of a fourth element.

Keywords

Psychoanalysis - Erogenous masochism - Lacanian dimensions

Un escalofrío le recorrió el cuerpo. Su corazón latía con fuerza, pero percibió la frialdad con que ella obraba, sin la menor piedad. Al mismo tiempo, pudo ver qué bella era y cómo ese cuerpo que había sido creado para amar estaba en contacto con esas pieles de marta tan preciosas, tan mullidas y amplias, y su corazón afebrado por el miedo a la muerte vibró por un momento de sensualidad.

Leopold von Sacher-Masoch, La Madre de Dios

En este trabajo quisiéramos intentar formular una pregunta respecto de lo que Freud denominó en uno de sus escritos “masoquismo erógeno”. Nos interesa intentar pensar su estatuto clínico, para decirlo con Schejtman (2013a: 11) se trata de situarlo entre: “mecanismos de formación de síntomas, pero también las modalidades del deseo, las economías de goce, los empleos de la fantasía, las funciones de la angustia, los modos de desencadenamiento, las formas de reanudamiento, las variedades de la transferencia.”

Si nos dejamos guiar por el texto freudiano, la noción de ma-

soquismo constituye el nombre de un problema que atañe a la actividad enigmática de un ser que parece no dirigirse hacia su bien (FREUD, 1924: 165). Da cuenta de una escisión primordial que retorna como lo “interminable” de un análisis: su interrogación apunta menos a definir “cómo se produce la curación por el análisis” que a “los impedimentos que obstan en la cura analítica”. (FREUD, 1937: 224). De este modo, el masoquismo es verdaderamente un problema: “problema, es decir, eso es lo que quiere decir problema: defensa avanzada, cosa a destrozarse para que se llegue a ver lo que eso defiende.” (LACAN 14-1-1975) Conocida es la tripartición freudiana del masoquismo en tres figuras (FREUD, 1924: 167): “condición a la que se sujeta la excitación sexual”, “expresión de la naturaleza femenina” y “norma de la conducta de la vida”. Se distinguen así: “un masoquismo erógeno, uno femenino y uno moral.” Siendo que “el primero, el masoquismo erógeno, el placer {gusto} de recibir dolor, se encuentra también en el fundamento de las otras dos formas;”. El hecho de colocar al masoquismo erógeno como fundamento (a pensar de que el masoquismo moral sea para Freud “el más interesante”) nos orienta a interrogar su posición en lo que a partir de Lacan se ha denominado la estructura. En particular resulta de interés considerar el término “económico” que en Freud opera como una *signatura* a interrogar. (Nota 1). Como ha mostrado Agamben en una de sus investigaciones, la *oikonomia* llega hasta la modernidad a caballo entre lo teológico y lo político dando cuenta de la escisión entre el ser y el obrar. Entre la *ousia* y su *energeia*. Así, que en Freud, la existencia del masoquismo se vuelve un enigma “desde el punto de vista económico” (FREUD, 1924:165) y que este punto de vista sea el de las metas de “la de la vida pulsional de los seres humanos” no quita que no pueda leerse allí, tras la noción moderna de *energía* el trasfondo original de *acción, actividad*. Mazzuca (2013: 286) propone que la cantidad, la energía: “es en sí misma la metáfora freudiana más radical para indicar lo que está estructurado por la existencia de las palabras al mismo tiempo que es imposible de reducir a ellas, es decir, lo real.”

Agamben, en la investigación antes citada, recompone el vínculo entre el paradigma económico y su raíz teológica en la trinidad cristiana. Si esto nos interesa es porque la imposición del ternario (menos en el sentido de lo que se impone por la fuerza de algún agente consciente que de lo que se impone por una necesidad del objeto mismo) sostiene la enseñanza de Jacques Lacan (SCHEJTMAN, 2013b: 385) quizás como un trípode, pero,

si podemos agregar algo a la imagen, como un trípode moebiano que Lacan recorre a paso de hormiga y piensa, como a él le gustaba decir, *con los pies* en ese recorrido.

Recurriendo nuevamente a Agamben, podemos señalar como esos “registros esenciales de la realidad humana” (LACAN, 8-7-1953) dan cuenta de un problema que ha sido formulado primeramente en términos teológico-metafísicos: la polarización de la realidad entre *inmanencia* y *trascendencia*. El problema entre un Dios que obra como una ley general e inmanente al mundo o un Dios que obra desde una exterioridad trascendente. Este problema es retomado por Lacan en sus términos al proponer que la estructura del nudo no es un modelo sino que es Real: “Yo pretendo, para este nudo, repudiar la calificación de modelo, esto en nombre del hecho de que es necesario que supongamos al modelo. El modelo, como acabo de decirlo, y esto por el hecho de su escritura, se sitúa por lo Imaginario. No hay imaginario que no suponga una sustancia” (LACAN, 17-12-1974), “el nudo no es el modelo, es el soporte. No es la realidad, es lo Real.” (LACAN, 15-4-1975). Así, lo que sitúa Lacan como Real en este caso es la estructura (brunniana) de la cadena de tres eslabones. Lo que llegará a ser una especie de mantra lacaniano: se anudan de no anudarse. Vale decir, a priori el nudo borromeo no precisa de una instancia que lo trascienda para darle su estructura. Sin embargo, a lo largo del seminario que venimos leyendo aquí se encuentra con el problema de que si bien esa estructura da cuenta del anudamiento, no da cuenta de que el 3 no sea más que el apilamiento de tres identidades, de considerar la cara Unaria del lenguaje: “el lenguaje es un efecto de lo siguiente: de que hay significativo Uno” (LACAN, 11-12-1973). Por ello se verá llevado a retornar a Freud una vez más e introducir el elemento 4 cuya función será la de “colorear” cada registro, darles cualidad más allá de la cualidad unaria (el Uno) que aseguraba el nudo y entonces aparece la noción de *sinthome* como función de anudamiento y nominación. Siguiendo a Schejtman (2012: 308): “El ‘no hay relación’ lacaniano alcanza aquí, de esta manera el corazón de lo simbólico: no hay relación entre el Uno y el Otro. Hay Uno, sí, pero el agujero de la no relación infecta a lo simbólico. Hay Uno, uno solo, y el Otro solamente deviene Dos por el forzamiento del descifrado. Pero eso no hace relación, tampoco borromea.” Este Uno, es menos entonces una cuestión de cantidad (como si dijéramos hay un registro, hay una cuerda) que una cuestión de cualidad y Lacan lo articula a la primeridad de Charles Sanders Peirce: “Lo Imaginario y lo Real que están aquí anudados a este Uno de

significativo, ¿qué diremos de ellos, sino que para lo que es de su cualidad, lo que Charles Sanders PEIRCE llama la *firstness*, de lo que los reparte como cualidades diferentes, dónde poner, por ejemplo, cómo repartir entre, en este caso, algo como la vida o bien la muerte?

¿Quién sabe dónde situarlos, puesto que también el significativo, el Uno de significativo como tal, causa también sobre una u otra de las vertientes?” (LACAN, 21-1-1975) (Nota 2).

Sabemos que una respuesta tentativa sobre la localización de la vida y la muerte aparece en su conferencia de Roma denominada “La tercera” proponiendo para el agujero correspondiente a lo Simbólico la muerte, para el de lo Real, la vida, y finalmente, para el agujero de lo Imaginario, el cuerpo. (Nota 3)

Procuraremos servirnos de este somero desarrollo para volver al texto freudiano e interrogarnos si lo primario del masoquismo erógeno no corresponderá menos a una prioridad temporal que a un “modo de ser” a la manera de la *firstness* peirceana. La imagen que Freud utiliza para pensar el enigma masoquista es la de un esfuerzo de la libido por neutralizar la pulsión de muerte para el cual se sirve de dos ayudas: el aparato muscular que permite exteriorizar la pulsión y, para lo que no pudo ser “trasladado hacia afuera” y “permanece en el interior”, la libido se sirve de la “coexistencia sexual” para operar la ligadura (FREUD, 1924:169).

Vemos que tras la dualidad entre libido y pulsión de muerte aparece un tercero (el “aparato muscular” en un caso, la “coexistencia sexual” en el otro). Son tres, pero, ¿hacen nudo?. Esta primera ligadura, ¿implica la distinción de los registros?

En varias ocasiones a lo largo de su seminario Lacan retoma de Desargues la homología entre el círculo y la recta infinita (en el seminario que nos ocupa, en dos ocasiones: 10-12-1974, 13-5-1975). Incluso será el paso de una recta infinita lo que permite definir un agujero: “para que el agujero subsista, se mantenga, simplemente basta imaginar aquí una recta, siempre que sea infinita.” (LACAN, 2015:25) Si nos servimos de esta posibilidad de intercambiar redondeles y rectas infinitas y nos apoyamos nuevamente en el énfasis puesto por Lacan en lo Real del nudo en tanto su sustancia no le viene desde el exterior sino que es su estructura misma, quizás podamos arrimar el Uno más arriba comentado con un *triskel* de rectas infinitas: “el triskel, que no es un nudo, no se inscribe más que por la consistencia, él [Freud] ha llamado a eso el rasgo unario. No se podía decir mejor lo que hace componente del nudo, no sin haber puesto por delante que no hay amor, diré, sino por lo que, del nombre del padre, hace bucle entre los 3, hace bucle de los 3 del triskel.” (LACAN, 15-5-1975) La propuesta de Lacan entonces es que el triskel como momento previo al anudamiento (así leemos el “hacer bucle” del nombre del padre) es lo que él (Lacan) extrajo de Freud como rasgo unario.

En el nudo propuesto en “La tercera”, el centro es ocupado por el objeto *a*. Se nos juntan así rasgo unario, triskel y objeto *a*. De igual manera, al proponer la operación de anudamiento como propia el nombre del padre, estos tres elementos se nos sitúan en un momento anterior a lo que a esta altura de su seminario Lacan llama nominación pero que en un tiempo anterior denominó *metáfora*: paterna para la neurosis, delirante para la psicosis. Pero entonces, si recordamos que era propio de esta operación la extracción del objeto, quizás no sea tan extraño que en un momento anterior rasgo unario, estructura (triskel) y objeto *a* no se distinguen. La separación entre sujeto y objeto

es asegurada por la metáfora que introduce el *poignon*. de las relaciones posibles (allí donde no hay La Relación).

En un trabajo recientemente publicado (RANGONE, 2021) se realiza una lectura el estatuto del masoquismo en Lacan proponiendo para el masoquismo erógeno la posición de “estructural” en tanto “lo propio de lo humano implica caer bajo el látigo del Otro” (27). Es decir que por el hecho de ser seres signados por el significante: “La posición del hombre en este punto es inevitablemente masoquista, en tanto es imposible escapar de la sumisión al significante.” Esta concepción tiene el inconveniente de disolver la noción misma de masoquismo, que como vimos implica cierta actividad, cierta elección incluso. Pero la misma autora matizará la cuestión al señalar el vínculo entre la *reacción terapéutica negativa* (que Freud pone a cuenta del masoquismo) y el deseo de la madre (que como vimos recién habría que alinearlo con el triplete rasgo unario/triskel/objeto *a* previo a la intervención del nombre del padre). La autora propone: “pensar la nominación, al tiempo inefable del ‘deseo sin nombre’ como una manera preliminar de llamar al goce, ensayo conceptual de Lacan que, como vemos, no produce un deslinde entre los términos deseo y goce. En relación a ello, podemos colocar el antecedente freudiano que destaca, en *El problema económico del masoquismo* (1924) que, ni aún la autodestrucción de la persona es sin libido (es decir, la desmezcla pulsional es solo teórica).” (39-40) La autora parece olvidar la existencia del marasmo u hospitalismo del cual hay bastante casuística descrita, así como la diferencia entre dejarse morir y suicidarse. Freud lo deja dicho cuando propone que la ligadura de la pulsión de muerte que debe (debe, es decir, no está hecha ni va de suyo) realiza la libido no es sin ayuda (de la “coexitación sexual”).

Más allá de este disenso puntual, se puede retomar sí retomar entonces al masoquismo como una operatoria sobre ese “deseo sin nombre” que no es de anudamiento sino quizás de ciframiento. Unarización del goce. Schejtman (2013a:49 y ss.), en su lectura del análisis de Freud de su propio sueño separa el “objeto inenunciado” que en este caso correspondería al objeto *a* (la garganta de Irma) de un “Uno que deviene fórmula escrita” (la fórmula de la trimetilamina). Señala entonces que este Uno es: “en el inconsciente, marca del límite de la carretera simbólica. El ombligo es cicatriz, en el sueño, de lo real de la represión primordial: no lo reprimido primario, sino el estigma en el inconsciente.” (55) Términos como “cicatriz”, “estigma” nos reenvían a la imagen del masoquista bajo el látigo. Para realizar esta articulación entre masoquismo y letra tomemos todavía un párrafo más: “Así, el ombligo del sueño no es el agujero real que hace límite a lo simbólico: *A/*. Es más bien, el estigma de ese agujero en el inconsciente: *S (A/)*. Y lo que he llamado lectura, como saber-hacer-ahí-con el síntoma, el redoblamiento de ese estigma. *S (A/)*.” (56)

Vasallo (2008) en su *Escribir el masoquismo* realiza una interpretación de esta invención que implica el ciframiento en una letra de goce a partir de la lectura de algunos nombres cum-

bres de la cultura occidental (Kierkegaard, Dostoievski, Pascal, Nietzsche y, obviamente, Freud y Lacan). Propondrá que “lo que caracteriza al masoquismo no es el hecho de desembocar en la muerte (en la cual se puede desembocar de otras múltiples maneras), sino sólo el acercamiento “por aproximación” a un punto límite en lo simbólico (Kierkegaard, por ejemplo, designó ese punto con la fórmula paradójica *diferencia absoluta*).” (21) El masoquismo es menos una compiacencia en el sufrimiento que “una lógica por la cual el plus de gozar se acerca o se aleja de un límite sin totalizar nunca lo Otro como Uno.” (22) En consecuencia: “Es así como Lacan podrá decir que ‘allí donde Freud era engañado [*dupe*] por lo real’ (real del traumatismo), él [Lacan] sitúa la ‘invención’ del síntoma (masoquista)’. La invención excluye el significado y tiene que ver con la imposibilidad de medir la pérdida: ‘El masoquismo se inventa’ (seminario de 19 de febrero de 1974). O sea, es discurso sobre la imposibilidad de determinar un límite entre el placer y el goce.”

Agamben (2003), interrogando la relación (que es quizás una no-relación, como él mismo señala al comienzo del seminario) entre lenguaje y muerte analiza la palabra poética de Giacomo Leopardi (trovador provenzal del siglo 19) y señala que la *inventio* sufre una transformación: “La *inventio* de la retórica clásica suponía, como hemos visto, la palabra como siempre ya advenida: se trataba sólo de volver a encontrar, en este estar-dado, los que ésta contenía.” (110) Mientras que a partir del cristianismo (¡Nos encontramos nuevamente a la trinidad! La referencia es *De trinitate* de San Agustín): “el hombre no está ya siempre en el lugar del lenguaje, sino que debe advenir a él y puede hacerlo únicamente a través de un *appetitus*, un deseo amoroso, del cual, si se une al conocimiento, puede nacer la palabra.” se trata en esta invención “de la tentativa de *vivir el tópos mismo, el acontecimiento de lenguaje como fundamental experiencia amorosa y poética*.” (111). Un esfuerzo de poesía entonces para resistir a la “formolización” del lenguaje: “Cerca del amor se encuentra la poesía. ¿No es ella, acaso, la que le da cuerpo a la escritura?” (SCHEJTMAN, 2013a:62) Astucia del poeta-masoquista que inventa un placer para anudar vida y muerte, no sin su cuerpo.

NOTAS

(1) En los términos de Agamben (2019: 20): “algo que en un signo o en un concepto lo marca y lo excede para referirlo a una determinada interpretación o a un determinado ámbito, sin por ello salir de lo semiótico para constituir un nuevo significado o un nuevo concepto.”

(2) En un muy interesante trabajo Samaja articula las categorías peirceanas (primeridad, segundidad, terceridad), con la dialéctica hegeliana (universal, particular, singular) y sugiere la posibilidad de una homología con la lectura lacaniana (articulando a su vez con la posición de Saussure). Da cuenta allí de que lo “primero” es más una estructura del objeto, un “modo de ser”, que una cuestión temporal o de cantidad. Vid. Samaja, J. (2000) *Semiótica y Dialéctica*. Buenos Aires: JVE. 2000.

(3) Esta conferencia está publicada en *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires: Manantial. 1988. El nudo en cuestión aparece en la página 104 de dicha edición.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2019) *El Reino y la Gloria. Una genealogía teológica de la economía y el gobierno*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Agamben, G. (2008) *El lenguaje y la muerte. Un seminario sobre la negatividad*. España: Pre-Textos.
- Freud, S. (1924) *El problema económico del masoquismo*. En Obras completas. Vol. 19. Buenos Aires: Amorrortu. 1984.
- Freud, S. (1937) *Análisis terminable e interminable*. En Obras completas. Vol 23. Buenos Aires: Amorrortu. 1984.
- Lacan, J. (1974-1975) *El seminario 22 R.S.I.* Versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte. Inédito.
- Mazzuca, S. (2013) *Por qué los res de Lacan*. En Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis. Fabián Schejtman (compilador). Buenos Aires: Grama.
- Rangone, L. (2021) *Bajo el látigo. El problema conceptual del masoquismo*. Buenos Aires: Letra viva.
- Schejtman, F. (2012) *Encadenamientos y desencadenamientos neuróticos: inhibición síntoma y angustia*. En Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis. Fabián Schejtman (compilador) Buenos Aires: Grama.
- Schejtman, F. (2013a) *Verba, Scripta, Lectio*. En Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis. Fabián Schejtman (compilador). Buenos Aires: Grama.
- Schejtman, F. (2013b) *Una introducción a los tres registros*. En Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis. Fabián Schejtman (compilador). Buenos Aires: Grama.
- Vasallo, S. (2008) *Escribir el masoquismo*. Buenos Aires: Paidós.